



## MATERNIDAD

José Luis Miranda



*cuídate de mí amor mío  
cuídate de la silenciosa en el desierto  
de la viajera con el vaso vacío  
y de la sombra de su sombra*

ALEJANDRA PIZARNIK

**PERSONAJES**

MADRE

HIJA

MADRE.- ¿Has ido al ginecólogo?

HIJA.- El ascensor estaba estropeado. El ascensor de un ginecólogo estropeado. No sé si te das cuenta. Subí andando dos pisos. En la sala de espera, pocas revistas y muy usadas. Daba un poco de aprensión o, no sé, incluso asco cogerlas. Lo que yo creo es que por allí habían pasado lectoras de revista con la pésima costumbre de mojarse el dedo con saliva para pasar página.

MADRE.- ¿Y qué?

HIJA.- “Desnúdese”, me dijo el ginecólogo. Le hice caso. Al quitarme el sujetador me dieron ganas de preguntarle: “¿Parezco un mapa?”, pero no dije nada. Me quité las bragas de marca y entonces sí, cuando ya estaba todo el físico fuera, pregunté: “¿Cómo me quito los informativos que llevo puestos? ¿Cómo se desabrochan las equivocaciones? ¿Y las religiones de gasa transparente, cómo me las quito?”

—Los tatuajes no importan. Túmbese —me dijo.

—¿Se ve algo?—pregunté.

Me lo dio por escrito. El informe decía: “En la escala geológica, nuestra especie, *homo sapiens*, es de origen muy reciente, el hombre es un advenedizo en el planeta. La primera aparición de los mamíferos tuvo lugar hace casi unos doscientos millones de años, cuando la tierra estaba dominada por los reptiles, pero la expansión y multiplicación de los mamíferos comienza hace sólo unos setenta millones de años”

MADRE.- Y la ecografía, ¿qué dice?

HIJA.- Que será niña.

MADRE.- Lo de “advenediza” no lo va a entender.

HIJA.- La tierra estaba dominada por los reptiles, dice el informe.

MADRE.- Y el padre de la niña, ¿qué dice?

HIJA.- ¿Qué va a decir?

MADRE.– ¿Sabes por lo menos quién es?

HIJA.– Eso ya más que nada es cosa del ADN.

MADRE.– ¿Y te has preocupado de hablar con el ADN?

HIJA.– Ahora lo que me preocupa son las voces interiores. Son como animalillos. Son peores que cucarachas, peores que garrapatas enanas. Las temo. Las temo porque se alimentan de mí misma, con lo que eso supone. Además ahora está el feto. El feto también se alimenta de mí misma. Y estará ahora peleándose con las vocecillas interiores para ver quién se come lo más sucio. Parece que las estoy viendo, devorándose entre sí la niña y las garrapatas enanas. A ver quién crece más. A ver quién me hereda y me entierra entre reproches. Ahí están, embravecidas. Cuando acaben con lo más sucio intentarán comerse lo más oscuro, pero no, no podrán vencerme. Me defenderé a latigazos. Con la palabra pantanosa. Con la cultura occidental. Con la ley del más fuerte. Con la pintura abstracta y la literatura cara.

MADRE.– La sal. Tienes que tener cuidado con la sal. Y con el azúcar.

HIJA.– De ti no podré defenderla. Ni de mí tampoco.

MADRE.– De mí, ¿por qué la tendrías que defender?

HIJA.– De ti más que de nadie. Aunque de mí también.

MADRE.– De mí, ¿por qué?

HIJA.– ¿No has escuchado hoy tus vocecillas interiores?

MADRE.– No sé lo que quieres decir.

HIJA.– (*Tocándose el vientre.*) Aquí está. Aquí la noto. (*Hablando supuestamente con el feto.*) No hagas ni caso. No escuches. Relájate. Pon la televisión interior. Y canta. Canta a coro con las voces interiores, con los fósiles y las bacterias. Canta con el desierto y los anuncios, con las encías de las novias, con el brillo y sus cartas.

MADRE.– Desde que te parí me has parecido un peligro.

HIJA.– (*Continúa dialogando con su útero.*) El dolor y el odio te acompañarán desde ahora. Tendremos que huir. Viajaremos. Viajaremos juntas. Viajaremos a los balnearios. Tanto a los antiguos balnearios como a los modernos balnearios. Debes conocer también la Edad Media. Viajaremos juntas por esos museos. Vidrieras, veremos vidrieras de catedrales góticas, y bóvedas muy altas. Veremos cómo la arquitectura se descongiona por las gárgolas. Haremos turismo rural. Lo verás todo. Verás la cabra junto al campanario. Y verás las vértebras creciendo en Atapuerca junto al maíz transgénico y el trébol enamo-

rado. ¡Qué buena compañera de juegos has encontrado, qué placenta tan alegre y confiada!

MADRE.- La vas a marear con tantas palabras huecas. Hablas como tu padre: Clo... clo... clo.

HIJA.- ¿Como mi padre?

MADRE.- Sí.

HIJA.- ¿Huecas?

MADRE.- Sí. Clo, clo, clo. Huecas.

HIJA.- (*Como si cantara una nana.*) Ella tiene razón, mucha razón que tiene:/ Hablo como mi padre,/ hablo como tu padre.

MADRE.- ¿Qué has dicho?

HIJA.- Quería cantarle una nana.

MADRE.- ¿Qué quiere decir eso de mi padre y tu padre?

HIJA.- ¿No lo entiendes?

MADRE.- ¿Necesitas hacerme daño?

HIJA.- (*Hablando supuestamente con el feto.*) Tu abuela sufre, tu padre sufrirá un poco más aún. Apaga la televisión. Deja de mirar el pantano desde la ventana. Descálzate. Y entra. Acércate a nosotros. Entra en el pantano. "La expansión y multiplicación de los mamíferos comienza hace solo unos setenta millones de años". Según el informe todo está empezando. Viajaremos. Buscaremos las tardes de Grecia y el consuelo de los supermercados. Ella nos perseguirá siempre. Exigirá pruebas de ADN. Le daremos lo que pida. Será siempre nuestra madre.

MADRE.- ¡¿Necesitas hacerme daño?!

HIJA.- No irás a sacar conclusiones por una nana.

Final de *Maternidad*